

Los hijos de la provincia: poesía, *alacranes* y sentimiento regional para la revolución liberal del Caribe neogranadino, (1846-1853)*

The children of the province: poetry, *alacranes* and regional sentiment for the liberal revolution (1846-1853)

Os Filhos da Província: poesia, *alacranes* e sentimento regional pela revolução liberal das Caraíbas de Nova Granada (1846-1853)

Erick Ramos Blanco¹

¹ Doctorando en Historia por la Universidad de los Andes. Profesional en Lingüística y Literatura e Historiador por la Universidad de Cartagena. Profesor del programa de Historia de la Universidad de Cartagena. Correo electrónico: e.ramosb@uniandes.edu.co **Código ORCID:** [0000-0002-9909-2202](https://orcid.org/0000-0002-9909-2202).

Fecha de postulación: 02/03/2025

Fecha de aceptación: 22/04/2025



Referencia bibliográfica para citar este artículo: Ramos Blanco, Erick. «Los hijos de la provincia»: poesía, alacranes y sentimiento regional para la revolución liberal del Caribe neogranadino (1846-1853). Anuario de Historia Regional y de las Fronteras 30.2 (2025): pp. 51-80 DOI: <https://doi.org/10.18273/revanu.v30n2-2025002>.

Resumen

Este artículo analiza algunas producciones literarias de intelectuales liberales del Caribe neogranadino: dos poemas de los liberales cartageneros José Manuel Royo y Rafael Núñez, y el *El Alacrán*, publicación editada por el cartagenero Joaquín Pablo Posada y el momposino Germán Gutiérrez de Piñeres. Estos textos fueron expresión de un sentimiento regional en el contexto de la revolución política liberal de mitad del siglo XIX. Conectando el análisis literario a la historia de la cultura escrita y a la historia intelectual, el artículo reconstruye discursos y prácticas sociales, encontrando un relato histórico y de clase moldeados por un posicionamiento respecto al lugar de origen de los autores. Con enfoque regional, el artículo identifica fuentes y actores históricos poco estudiados por la historiografía, contribuyendo al conocimiento de la historia intelectual del Caribe, y a la comprensión de las relaciones entre literatura, política, identidad y región en el siglo XIX.

Palabras clave

Tesaurus: Intelectuales, literatura, región, Caribe, liberalismo, política.

Abstract

This article analyzes several literary works by liberal intellectuals from the New Granadan Caribbean: two poems by the Cartagena liberals José Manuel Royo and Rafael Núñez, both from Cartagena, and El Alacrán, a publication edited by Joaquín Pablo Posada from Cartagena and Germán Gutiérrez de Piñeres from Mompos. These texts expressed a regional sentiment in the context of the liberal political revolution of the mid-nineteenth century. Connecting literary analysis to the history of written culture and intellectual history, the article reconstructs discourses and social practices, discovering a historical and class narrative shaped by a position regarding the authors' place of origin. With a regional focus, the article identifies historical sources and actors little studied by historiography, contributing to the knowledge of the intellectual history of the Caribbean and to the understanding of the relationships between literature, politics, identity, and region in the nineteenth century.

Keywords

Thesaurus: Intellectuals, literature, region, Caribbean, liberalism, politics.

Resumo

Este artigo analisa diversas obras literárias de intelectuais liberais do Caribe neogranadino: dois poemas dos liberais de Cartagena José Manuel Royo e Rafael Núñez, e El Alacrán, publicação editada por Joaquín Pablo Posada de Cartagena e Germán Gutiérrez de Piñeres de Momposino. Estes textos eram expressão de um sentimento regional no contexto da revolução política liberal de meados do século XIX. Conectando a análise literária à história da cultura escrita e à história intelectual, o artigo reconstrói discursos e práticas sociais, encontrando um relato histórico e de classe moldado por um posicionamento em relação ao lugar de origem dos autores. Com um enfoque regional, o artigo identifica fontes e atores históricos pouco estudados pela historiografia, contribuindo para o conhecimento da história intelectual das Caribe e para a compreensão das relações entre literatura, política, identidade e região no século XIX.

Palavras-chave

Tesaurus: Intelectuais, literatura, região, Caribe, liberalismo, política.

* Este artículo es uno de los resultados del proyecto titulado «Alacranes y literatura para la revolución liberal: intelectualidad y cultura política del Caribe colombiano, 1849 – 1853», financiado por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), resolución 0861, el cual, a su vez, se desprende de la investigación doctoral que el autor se encuentra desarrollando.

1. Introducción

Tras la sucesión de gobiernos de corte conservador durante la década de 1840, la administración de los liberales, inaugurada de manera oficial el 7 de marzo de 1849 con la presidencia de José Hilario López, inició un ciclo de transformaciones *definidas* por ese colectivo político como una revolución. En poco tiempo, los liberales declararon las libertades de prensa, enseñanza y religión; abolieron la esclavitud, la pena de muerte, el fuero eclesiástico; promovieron el comercio internacional y la descentralización del poder, entre otras reformas acordes a ese proyecto revolucionario que encontró en la escritura un importante medio de expansión y experimentación. Por lo anterior, este artículo explora cómo ese contundente cambio trajo un momento particular para la cultura escrita y, como tal, para la literatura del Caribe neogranadino.

El ascenso estuvo respaldado por hombres que se dividían principalmente entre la política y las letras, creadores de espacios de sociabilidad y de textos que, como en otros países hispanoamericanos, fueron canales determinantes para el auge del liberalismo.¹ En el asociacionismo liberal de medio siglo sobresalieron las sociedades democráticas, herederas de una tradición de sociabilidades políticas que desde los primeros años de vida republicana sirvieron a la instrucción y al ejercicio de la ciudadanía.² En el Caribe, luego de la instalación de la Sociedad Democrática de Cartagena el 11 de noviembre de 1849, siguieron el ejemplo los liberales en Barranquilla, Riohacha, Santa Marta, Mompo, y en pequeñas poblaciones como El Carmen, Ciénaga y Villanueva.³ Estos espacios ayudaron a configurar una comunidad política cuyos miembros compartían y expresaban tanto ideas como sentimientos comunes.⁴

Así mismo, desde ese campo político e intelectual se editaron publicaciones seriadas y otros formatos útiles para la exposición social del liberalismo. En Cartagena, Rafael Núñez, José Manuel Royo, Juan José Nieto, y algunos más, editaron *La Democracia* (1849). En Riohacha, Simeón Povea era uno de los editores de *El Demócrata* (1849), y Joaquín Bernal colaboró en diversos periódicos desde esa ciudad. En Santa Marta, Manuel M. Abello, fue el principal redactor de *El Pueblo* (1850). Manuel Gregorio González, Personero Provincial de Barranquilla, editó *La Rejeneracion de Sabanilla* (1852). En Bogotá, el cartagenero Joaquín Pablo Posada y el

¹ Jacobsen, Nils. «'Liberalismo tropical': cómo explicar el auge de una doctrina económica europea en América Latina, 1780-1885», en *Historia Crítica*, núm. 34, Bogotá, 2007, 118-147.

² Loaiza Cano, Gilberto. «Las Sociedades democráticas, una tradición de alianzas y rupturas entre la élite liberal y el movimiento artesanal», en *Sociabilidad, religión y política en la definición de la Nación (Colombia, 1820 – 1886)*. (Bogotá: Universidad del Externado, 2011), 51-94.

³ «Sociedad democrática del Carmen», en *La Democracia*, trim. 10 núm. 30, Cartagena, 27 de junio de 1850, 3. Biblioteca Nacional de Colombia (en adelante BNC); «Sociedad democrática de la Ciénaga», en *La Democracia* trim. 7 núm. 81, Cartagena, 22 de junio de 1851, 2. BNC; «Nueva sociedad democrática», en *La Democracia* trim. 14, núm. 164, Cartagena, 3 de abril de 1853, 2. BNC.

⁴ Garrido, Margarita. «Política y comunidades emocionales a mediados del siglo XIX», en Posada Carbó, Eduardo (ed.) *Malcolm Deas. Historiador de Colombia. Ensayos en su honor*. (Barranquilla: Editorial Uninorte, 2023), 135-167.

momposino Germán Gutiérrez de Piñeres redactaron *El Alacrán* (1849). Esas y otras publicaciones, por supuesto, partes de un fenómeno más general, difundieron leyes, reflexiones sociológicas, discursos políticos, noticias nacionales y extranjeras, y, no en menor medida, textos literarios.

Hubo una voluntad notoria de difundir la literatura⁵ que impulsó a editores de periódicos a insertar este tipo de contenido de forma gratuita:⁶ poemas, novelas por entrega, ensayos sobre literatura, entre otros géneros, de autores locales, nacionales y extranjeros aparecían aquí y allá en la prensa. Periódicos como el *Semanario de la Provincia de Cartagena* ya habían adelantado un poco esta labor, pero al salir a la luz *La Democracia* en marzo de 1849 se advierte que la difusión de literatura era crucial en la proyección editorial de Rojo, Núñez y sus compañeros de partido, ambos poetas, narradores, dramaturgos, en general, intelectuales y, por ello, interesados por el progreso de las letras en la ciudad. El mismo interés se observa en Joaquín Bernal, quien, en calidad de gobernador de Riohacha en 1852, resaltó la falta que hacía a esa ciudad una publicación periódica que tuviera una sección literaria junto a las acostumbradas partes política y mercantil.⁷ Bernal, además, ordeno que en la Escuela Liberal Padilla de Riohacha, pronta a iniciar su funcionamiento, se tenían que impartir clases de literatura al ser este un «ramo de mas utilidad»⁸ frente a las repetitivas asignaturas de legislación. Por su parte, *El Alacrán* fue clasificado por sus autores como un «juguete literario», una suerte de revista experimental que reunió diversos géneros. Producto de la misma vocación literaria, Posada y Gutiérrez llegaron a editar un número de *La semana literaria de El Alacrán* en la que aparecieron algunas de sus poesías.

A pesar de las dificultades de sostener una empresa editorial durante el siglo XIX debido a los conflictos y tensiones que acarrearba, lo mismo que a las inversiones de tiempo, trabajo y dinero que implicaba, los impresos seriados fueron un terreno firme para la circulación de literatura enfocada a la formación de comunidades políticas conforme a los proyectos de Estado-Nación.⁹ Esto a raíz de su utilidad política, cualidad contenida en la creencia del carácter civilizador de la literatura: se pensaba que la literatura era capaz de moldear comportamientos y de enseñar «las normas necesarias para la invención de la ciudadanía, los límites y las fronteras simbólicas, el mapa imaginario, en fin, los estados en vías de consolidación»¹⁰

⁵ «Prospecto», en *Enciclopedia del semanario de Cartagena* núm. 1, Cartagena, 1 de agosto de 1850. BNC; «Nuestra aparición», *El eco radical* núm. 2, Santa Marta, 20 de febrero de 1855, 1. BNC.

⁶ «Anuncios», en *La Democracia* trim. 4, núm. 44, Cartagena, 3 de octubre de 1850, 4. BNC.

⁷ Bernal, Joaquín. *Informe que el gobernador de Riohacha presenta a la Cámara Provincial en sus sesiones ordinarias de 1852*. (Riohacha: Imprenta de la Unión, 1852). BNC.

⁸ Bernal, Joaquín, «Proyecto de Ordenanza estableciendo una escuela de ciencias i artes bajo la denominación de Escuela Liberal de Padilla», en *Crónica de la Provincia de Riohacha* trim. 1, núm. 6, Riohacha, 17 de diciembre de 1853, 1. BNC.

⁹ Agudelo Ochoa, Ana María. «Historia de la prensa literaria como historia de la literatura. Desafíos y perspectivas en el ámbito hispanoamericano», en Weinberg, Liliana, y García de la Sierra, Rodrigo (coords.) *Historia comparada de las Américas: siglo XIX tiempo de letras*. (Ciudad de México: UNAM, CIALC, 2018), 139-152.

¹⁰ Ramos, Julio. «Prólogo del autor a la primera edición (1989)», en «*Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. (Buenos Aires: CLACSO, 2021), 37.

al decir de Julio Ramos. La literatura ayudaría a que los ciudadanos se transformaran «en otros hombres, dándoles inclinaciones i costumbres más suaves, una política mejor arreglada, leyes más humanas»,¹¹ afirmaba en 1849 un estudiante de Filosofía y letras del Colegio de la Unión en Cartagena. En fin, en algunos casos más que en otros, los textos literarios difundidos tendrían el propósito de acercar a los ciudadanos a la política y de formarlos en conformidad a ella.

No era este deseo exclusivo de un partido o de una facción de la política. Por lo tanto, el interés de este artículo en la intelectualidad liberal del Caribe neogranadino obedece a que la producción aquí examinada es significativa de la experiencia revolucionaria liberal y, en especial, a que exhibe una posición regionalista de sus autores, a saber: un sentimiento de pertenencia a un territorio, el cual condujo al reconocimiento de la singularidad sociocultural de ese espacio y a una postura política al respecto.¹² Con esto se quiere decir que, aunque es evidente la exaltación del liberalismo, correspondiente al uso político de la literatura, al menos para los casos que analizamos en este trabajo, esta práctica no puede entenderse sin reconocer la incidencia que tuvo la subjetividad regional. Fuera en Cartagena, Barranquilla, Riohacha o incluso en Bogotá, estos intelectuales costeños estaban actuando con la mente puesta en el territorio: publicaciones y actividades sociales fueron pensadas por y para la región. La narrativa nacionalista proveía el escenario general de enunciación, superestructura reflectora del deseo de ordenar el nuevo mundo republicano, pues al fin y al cabo la construcción de la Nación era un trabajo consciente, sistemático, mancomunado y simultáneo de actores políticos; es decir, las élites políticas e intelectuales sabían que estaban trabajando para la Nación. No obstante, vistas a pequeña escala, las acciones obedecían a las preocupaciones que demandaba el mundo provincial.

Guiado por la historia de la cultura escrita y la historia intelectual, el artículo indaga los significados y el sentido social de textos, prestando atención a prácticas sociales y discursivas que intervinieron en el proceso creativo.¹³ Me interesa apuntar la capacidad de acción de los textos en tanto productos de agentes participantes de un contexto ideológico y sociocultural, lo cual conlleva una reconstrucción e interpretación tanto de lo social como de lo discursivo.¹⁴ Mientras dialoga con trabajos que tratan la irrupción de los liberales en la política de medio siglo,¹⁵ el artículo contribuye a un terreno historiográfico sobre

¹¹ Casas, Manuel M. «Estudios filológicos. Ventajas del estudio de las bellas artes i de las ciencias para formar el espíritu», en *La Revista Mensual del Colegio de la Unión* trim. 1, núm. 2, Cartagena, 28 de febrero de 1849, 2. BNC.

¹² Bell Lemus, Gustavo. «Nieto y los comienzos del regionalismo costeño», en *Juan José Nieto: selección de textos políticos, geográficos e históricos*. (Barranquilla: Ediciones Gobernación del Atlántico, 1993), 7-12.

¹³ Chartier, Roger. *Entre poder y placer. Cultura escrita y literatura en la Edad Moderna*. (Madrid: Cátedra, 2000).

¹⁴ Koselleck, Reinhart. «Historia social e historia de conceptos», en *Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. (Madrid: Trotta, 2012), 9-27.

¹⁵ Torres López, Oscar. «El folletín y la prensa cartagenera de mediados del siglo XIX», en *Historia Caribe* núm. 4, Barranquilla, 1999, 61-65; Martínez, Frederic. «El recurso de la legitimidad europea (1845-1854)», en *El*

la relación entre escritura e intelectualidad en ese período,¹⁶ a la vez que a un segmento de investigaciones que han demostrado que en el siglo XIX la región se conformó a partir de decisiones geopolíticas, pero también de operaciones intelectuales y simbólicas. Este último subgrupo de trabajos nos ha enseñado que a la par de las modulaciones de la geografía política y de la economía resultantes del reformismo decimonónico, la escritura y, como tal, la labor intelectual, también forjó la construcción regional del territorio a razón de su potencial movilizador de contenidos que levantan fronteras culturales.¹⁷

El objetivo del artículo es analizar un conjunto de textos literarios escritos por intelectuales liberales del Caribe colombiano para determinar la relación de la creación literaria con las posiciones políticas y, en especial, con la identidad regional de los autores. La primera parte del artículo analiza dos poemas de dos cartageneros:

nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia (1845-1900). (Bogotá: Banco de la República, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001), 53-102; Jaramillo Uribe, Jaime. «La influencia de los románticos franceses y de la revolución de 1848 en el pensamiento político colombiano del siglo XIX», y «Las sociedades democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848», en *La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos*. (Bogotá: Universidad de los Andes, 2002), 83-115; Sanders, James. «A new politics: the emergence of republican bargaining, 1848-1853», en *Contentious Republicans: Popular Politics, Race, and Class in Nineteenth Century Colombia*. (Londres: Duke University Press, 2004), 58-99; Romero, Dolcey. «Manumisión, ritualidad y fiesta liberal en la provincia de Cartagena durante el siglo XIX», en *Historia Crítica* núm. 29, Bogotá, 2005, 125-147; Flórez, Francisco. «¿República democrática o República de papel?: Los artesanos frente al ideario liberal en Cartagena, 1849-1878», en *Historia Caribe* vol. IV núm. 11, Barranquilla, 2006, 129-144; Garrido, Margarita. «Política y comunidades emocionales a mediados del siglo XIX», en Posada Carbó, Eduardo (ed.) *Malcolm Deas. Historiador de Colombia. Ensayos en su honor*. (Barranquilla: Editorial Uninorte, 2023), 135-167.

¹⁶ Loaiza Cano, Gilberto. «El neogranadino y la organización de hegemonías. Contribución a la historia del periodismo colombiano», en *Historia Crítica* núm. 18, Bogotá, 1999, 65-86; Manrique, Carlos Mario, y Hernández Fox, Leonor. «Papeles a la calle: difusión de las ideas socialistas en la Revolución del medio siglo», en *La influencia de las ideas socialistas en la Revolución de medio siglo en Colombia (1849-1854)*. (Bogotá: Editorial Uniagustiniana, 2018), 49-78; Varela Yepes, Jorge. «En busca de una comunidad intelectual hispanoamericana: circulación de ideas, autores hispanoamericanos y liberalismo en Colombia, 1848-1890», en *Co-Herencia* vol. 16, núm. 31, Medellín, 2019, 259-289; Becerra Mora, José Camilo. «Escritores Públicos y Prensa en la Nueva Granada, 1848-1853», en *Historia Caribe* vol. XVI, núm. 38, Barranquilla, 2021, 237-267.

¹⁷ Park, James William. «La configuración del regionalismo colombiano hasta 1874», en *Rafael Núñez y el regionalismo político en Colombia, 1863-1886*. (Barranquilla: Universidad del Norte, 2023 [1985]), 1-29; Múnera, Alfonso. «La Nueva Granada y el problema de la autoridad central», y «El Caribe colombiano: autoridad y control social en una región de frontera», en *El fracaso de la Nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano, 1717-1810*. (Bogotá: Banco de la República, El Áncora Editores, 1998), 29-75; Palacios, Marco. «La fragmentación regional de las clases dominantes: una perspectiva histórica», en *La clase más ruidosa y otros ensayos sobre política e historia*. (Bogotá: Norma, 2002), 19-58; Posada Carbó, Eduardo. «El regionalismo político en el Caribe colombiano», en *El desafío de las ideas. Ensayos de historia intelectual y política en Colombia*. (Medellín: EAFIT, 2003), 139-166; Zabala, Óscar. «Dos ensayos tempranos de Juan José Nieto: regionalismo y la cuestión federal (1835-1838)», en *Estudios de Literatura Colombiana*, núm. 40, Medellín, 2017, 93-109; Domínguez Ossa, Camilo. «Estructurando las provincias como Región Caribe y creando el Estado nacional dentro del moderno sistema mundo», en *El Caribe granadino en el siglo XIX. Región y Nación en la economía-mundo*. (Bogotá: Universidad del Externado, 2018), 193-331; Posada Carbó, Eduardo. «De la provincia a la nación: El liderazgo de Rafael Núñez a mediados del siglo XIX», en Bonet Morón, Jaime y Pérez Valbuena, Gerson (eds.) *20 años de estudios sobre el Caribe colombiano*. (Bogotá: Banco de la República, 2020), 1-18; Acosta, Carmen Elisa. «Historias regionales de la literatura regional: lectura de territorios como fronteras móviles», en Acosta, Carmen Elisa y Viviescas Monsalve, Victor (eds.) *Escrituras del territorio/ Territorios de la escritura*. (Bogotá: Universidad Nacional, 2020), 43-66.

«Los dos mundos. Rasgo poético dedicado a los fundadores de la patria» (1847) de José Manuel Royo (1814-1891), y «Al once de noviembre. Himno» (1850) de Rafael Núñez (1825-1894). Ambos textos dieron valor a un relato histórico particular asumido como propio. La segunda parte analiza *El Alacrán* (1849), publicación editada en Bogotá por el cartagenero Joaquín Pablo Posada (1825-1880) y el momposino Germán Gutiérrez de Piñeres (1816-1872), con la cual criticaron el centralismo y a la élite política y económica de Bogotá. Aunque emergieron de espacios geográficos distintos, los textos, autores y episodios aquí examinados formaron parte de un mismo fenómeno: la materialización discursiva de la imbricación entre regionalismo y lealtad política.

2. Dos poemas para la revolución

El 13 de octubre de 1846, la Cámara Provincial de Cartagena decretó que «[e]l 11 de noviembre i los dos dias subsiguientes de cada año podrán celebrarse fiestas i diversiones públicas en conmemoración del glorioso acto de la declaracion de la independencia de esta provincia».¹⁸ Teniendo en cuenta que se contaba con antecedentes poco sistemáticos,¹⁹ tal resolución reafirmaba la importancia política y cultural de la conmemoración y facilitaba su cumplimiento continuo gracias a una disposición presupuestal aprobada por el gobernador de la ciudad, el militar cartagenero Joaquín Posada Gutiérrez, padre de Joaquín Pablo Posada. Aquellos días del año transcurrían entre música, cañonazos, fiestas, fuegos pirotécnicos, discursos patrióticos, canciones, y poesías. Durante los festejos de 1847 «se dieron bailes públicos que fueron extraordinariamente concurridos, habiéndose hecho también por la imprenta algunas publicaciones patrióticas»,²⁰ entre ellas el «Rasgo poético dedicado a los fundadores de la patria» de José Manuel Royo, impreso en la Imprenta de Eusebio Hernández.

Tres años después, dentro de ese mismo marco, apareció «Al once de noviembre. Himno» de Rafael Núñez reproducido en las páginas de *La Democracia*.²¹ Con todo y la vinculación de esos textos a una tradición de producciones críticas del despotismo hispánico²² y la predictibilidad que dicha trama supone para el contenido de aquellos, conviene analizarlos porque de forma particular fueron constituyentes de un contexto sociocultural, de un régimen discursivo, así como de un posicionamiento político.

¹⁸ «Ordenanza sobre fiestas i diversiones públicas», en *Semanario de la Provincia de Cartagena* trim. 18, núm. 225, Cartagena, 1 de noviembre de 1846, 1. Biblioteca Bartolomé Calvo (en adelante BBC).

¹⁹ «Once de noviembre», en *El Heraldo popular* sem. 1, núm. 2, Cartagena, 26 de noviembre de 1837. BBC.

²⁰ «Aniversario de la Independencia», en *Semanario de la Provincia de Cartagena* trim. 2, núm. 279, Cartagena, 14 de noviembre de 1847, 7. BBC.

²¹ Núñez, Rafael. «Al once de noviembre. Himno», en *La Democracia* trim. 5, núm. 50, Cartagena, 14 de noviembre de 1850, 2. BNC.

²² Acevedo, Rafael. «La historia trágica de la conquista en los libros y los impresos de los hombres de letras en las provincias independientes de la Nueva Granada, (1810-1827)», en *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades* vol. 19, núm. 38, Sevilla, 2017, 419-443.

Dada la naturaleza de «Al once de noviembre» de Rafael Núñez —es técnicamente un «himno», versión prototípica del actual himno de Colombia—, antes de ser publicado por *La Democracia* fue interpretado en público por un coro femenino en una de las galas organizadas por los liberales la noche del 10 de noviembre de 1850 en el salón de grados del Colegio Nacional. Como complemento de ese acto, el coro estuvo acompañado de una escenografía alusiva a la independencia, trofeos y un monumento que llevaba los nombres de los firmantes del acta de independencia de Cartagena, circunstancias que se debieron tanto a la importancia de la ocasión como a la distinción que Rafael Núñez estaba ganando en la escena política y literaria local y nacional. Para esos años, Núñez era un joven liberal que ya había asumido sus primeros cargos políticos importantes, e ingresado al mundo de las letras al participar en periódicos locales con algunos poemas y al haber publicado en 1847 el que parece ser su primera colección de poesías, titulada *Vigilias poéticas*, en una imprenta local.²³

Por su parte, José Manuel Royo era un médico, abogado, científico, maestro y escritor que gozaba de mayor experiencia tanto en cargos políticos como en el mundo literario, destacándose por la publicación de obras dramáticas y de instrucción. Teniendo en cuenta el reconocimiento social y la centralidad de las intervenciones de Royo en la vida pública, en los eventos y en los medios impresos de Cartagena, según indican los documentos consultados, no sería descabellado suponer que «Los dos mundos» también debió tener su momento de presentación en sociedad. A falta de información —dado que las reseñas de los festejos de 1847 no fueron tan generosas como las de otros años— no podríamos afirmar con certeza dicha sospecha. Pese a ello, podemos tener en cuenta varios aspectos: 1) el texto fue publicado específicamente el once de noviembre de ese año el texto, es decir, 2) apareció en un ambiente en el que abundaban actos públicos y alocuciones pedagogizantes, 3) se seleccionó un formato folletinesco seguramente con la intención de facilitar su difusión, y además, 4) el texto fue impreso por orden de las autoridades locales —al igual que un himno en hoja suelta de autor anónimo—. ²⁴ Esto nos lleva a considerar que el «Rasgo poético» de Royo tuvo una finalidad propagadora y proyección declamatoria, a partir de lo cual no resulta difícil imaginar que a su impresión le siguió una presentación pública con motivo del capital simbólico de su autor, referente de las letras y la política local. Ambos textos tuvieron una razón de ser concreta: la transmisión verbal de significados e ideas.

El surgimiento y la difusión de los dos poemas dependieron de condiciones muy específicas relativas al *habitus* de organizar espacios pensados para la socialización del liberalismo orientados por la oralidad,²⁵ tendencia que podría

²³ «Vijilias poéticas por Rafael Núñez», en *Semanario de la Provincia de Cartagena* trim. 21, núm. 271, Cartagena, 19 de septiembre de 1847, 8. BNC.

²⁴ «Himno a la patria», Cartagena, Imprenta de los herederos de J. A. Calvo, 1847. Biblioteca Luis Ángel Arango (en adelante BLAA)

²⁵ «La Sociedad Democrática», en *El Artesano* núm. 1, Cartagena, 1 de febrero de 1850, 1. BNC; «Lecturas públicas», en *La Democracia*, núm. 2, Cartagena, 10 de abril de 1849, 3. BNC; «Lecturas públicas», en *La Democracia* trim. 1, núm. 4, Cartagena, 1 de mayo de 1849, 4. BNC; «Lecturas públicas», en *La Democracia* trim. 1, núm. 7, Cartagena, 1 de junio de 1849, 4. BNC; *El Ensayo. Periódico de la Academia Literaria*, núm.

explicar la disposición de los liberales a imprimir textos que serían o que fueron declamados públicamente en la medida en que estos servían a dicho propósito. Había, pues, un estrecho vínculo entre redacción, publicación y socialización de textos a partir del cual debe ser interpretado el sentido social de los dos poemas. Así como otros liberales, José Manuel Royo y Rafael Núñez redactaron textos participantes de una cultura escrita liberal sabiendo que estos tenían que salir a la luz pública de uno u otro modo. Una propensión de los liberales en sus eventos sociales era la de repartir prensa y hojas sueltas a los ciudadanos simpatizantes del liberalismo, esclavos a punto de ser manumitidos, artesanos y demás gente común,²⁶ a quienes había que convencer sobre la pertinencia del nuevo proyecto político. Lo más frecuente era que aquellos textos cuya lectura ya había formado parte de la programación de un evento social, como en el caso de discursos y poesías en honor a la independencia y al liberalismo, aparecieran a los pocos días en las páginas de los diarios liberales. O al revés: autores redactaban y publicaban sus composiciones con la clara intención de que estos fueran declamados de manera eventual. Sea en papel mismo o a través del discurso oral, el propósito era conectar dichas creaciones con un público receptor.

El vínculo entre socialización y cultura impresa liberales determinantes del contexto de producción y difusión de esos textos indica cierta coherencia ideológica de esas condiciones socioculturales, conexión establecida por un campo conformado por escritores, oradores, impresores, artistas, figuras de la política, entre otros, conocedores del papel que tenían dentro de ese sistema para sacar los textos de sí mismos y convertirlos en una experiencia colectiva que hiciera visible el ideario liberal. Manifestación de esa coherencia era que los liberales manumitieran esclavos el 11 de noviembre con el propósito de hacer gala de los resultados de un proyecto político que perseguía libertades, fenómeno que advierte Dolcey Romero en su estudio sobre los liberales cartageneros.²⁷ Además, el cubrimiento periodístico de las conmemoraciones también se hacía con un enfoque ideológico coherente: mientras que los conservadores prestaron mayor atención a las intervenciones realizadas por religiosos de la ciudad,²⁸ los liberales fueron enfáticos en la reproducción de discursos presentados por figuras notables del liberalismo local. Con esto se quiere decir que las condiciones de producción de los textos de Royo y Núñez poseían un sentido y una cohesión fijados por una logística en la que se percibe la argumentación a favor del liberalismo.

3, Cartagena, 25 de julio de 1853. BLAA; «De todo», en *El funámbulo* trim. 1, núm. 1, Riohacha, 1 de junio de 1853, 4. BNC; «Sociedad de Enseñanza Mutua i Recreacion», en *La Joven Riohacha. Periódico de la Juventud Riohachera* núm. 5, Riohacha, 30 de diciembre de 1855, 3. BNC.

²⁶ «El 7 de marzo», en *El Porvenir* trim. 4 núm. 26, Cartagena, 15 de marzo de 1850, 2. BNC; «Banquete el 7 de marzo», en BNC, *La Democracia* trim. 14 núm. 161, Cartagena, 13 de marzo de 1853, 1. BNC.

²⁷ Romero, Dolcey. «Manumisión, ritualidad y fiesta liberal en la provincia de Cartagena durante el siglo XIX», *Historia Crítica*, núm. 29, Bogotá, 2005, 125-147.

²⁸ Torres, Pedro Antonio. «Oración pronunciada por el Reverendo Obispo de la diócesis en la fiesta religiosa del 11 de noviembre», en *La República* trim. 3, núm. 37, Cartagena, 14 de noviembre de 1850. BNC.

Estas prácticas resultaban convenientes para traducir en acciones visibles un campo de significados estratégicamente interconectados que configuraban el fundamento ideológico de los textos. Ambos poemas fueron confeccionados a partir de conceptos familiares al vocabulario liberal (revolución, libertad, independencia, civilización), construyendo, en términos generales, una narración sobre el advenimiento del liberalismo, punto originario de una Nueva Granada civilizada. En el poema de Royo, la revolución es una batalla épica entre los dos mundos —el Viejo y el Americano—, en la que «El Tiempo» fue el único observador y juez, cuya figura queda sepultada junto al Viejo Mundo: «el templo desaparece, i aquel libro/ Que los destinos marca, se ha cerrado,/ Quedando el vasto espacio en un instante/ En espesas tinieblas sepultado», extinción que permitiría la creación de un nuevo tiempo desde las tinieblas entre las que resurge el Nuevo Mundo con la posibilidad de generar su propia historia y, eventualmente, la civilización. En Núñez, por su parte, la revolución es una vociferación:

¡Independencia! grita
El pueblo americano
Aniéganse en su sangre
Las hijas de Colón:
Pero este gran principio
«El pueblo es soberano»
Resuena aun mas vibrante
Que el eco de un cañón.²⁹

Es notorio allí el vocabulario distintivo liberal de medio siglo: «soberanía», «pueblo», «independencia», y, en otros fragmentos del texto, a la libertad, «libertad sublime», «libertad divina» le corresponden las metáforas de la «luz» y del «sol», contrapuestas a las «cadenas», las «trabas» y «sombras dolorosas», signos del pasado colonial y de la ausencia de libertad. Tanto el «Himno» como el «Rasgo» representan la revolución de independencia como el primer paso para la escritura de una nueva historia que conduciría a la creación de una nación civilizada. El mismo José Manuel Royo consideraba que el liberalismo y la revolución fueron determinantes para la génesis la civilización neogranadina; así, «la antorcha de la civilizacion apareció en el horizonte de la patria: la patria nació luego para la civilización».³⁰

En efecto, a mediados de siglo, desde el punto de vista de Royo, liberalismo, republicanism y, además, federalismo, eran condiciones características de las sociedades civilizadas sin las que no se podrían perfeccionar aspectos sociales propios de las civilizaciones como la industria, la ciencia, la educación, el núcleo urbano, el comercio, la cultura escrita, entre otros³¹. Tales elementos merecieron la atención de los liberales porque observaban en ellos la continuidad del colonialismo, circunstancia

²⁹ Rafael Núñez, «Al once de noviembre. Himno», *La Democracia* 5, n.º. 50 (Cartagena), noviembre 14 de 1850, 2.

³⁰ «Once de noviembre», *La Democracia* 9, n.º. 100 (Cartagena) noviembre 16 de 1851, 3.

³¹ Royo, José Manuel. «Civilizacion», en *Nueva Jeografía Metódica de Meissas i Michelot, Reformada por José M. Royo*. (Cartagena: Imprenta de Eusebio Hernández, 1846), 429-430. BNC.

a la que apuntaría el reformismo liberal. En ese sentido, a la vez que se buscaba resolver dichos requerimientos, la tarea del intelectual era la de promover las condiciones materiales de una cultura impresa, y, por supuesto, la de escribir literatura, producir distintos medios impresos y espacios sociales para su difusión, siempre que ello tributara a la consolidación del discurso político liberal. Es decir, una revolución liberal que independizara el presente del pasado colonial era una empresa civilizadora, lo que conlleva que los significados de esos conceptos eran codependientes.

Tales correspondencias semánticas revelan una confección semántica consciente y colectiva en el sentido de que las conexiones conceptuales fueron promovidas estratégicamente. Así, las composiciones escritas de estos liberales quedaban ubicadas dentro de un régimen discursivo compartido que estaba empezando a conquistar la arena política. De hecho, esa equivalencia se halla en la escritura del también joven liberal José María Samper,³² según encontró José David Cortez, con la diferencia de que a los autores costeños aquí estudiados les preocupaba una revolución e independencia específicas, que eran la revolución y la independencia en perspectiva provincial tal como se señalaba en la resolución sobre su conmemoración. (Re)diseñaron conceptos de acuerdo con «ciertas coordenadas temporales, espaciales y personales»,³³ tomando las palabras de Javier Fernández Sebastián, con lo que se apunta la elaboración y el uso particular de significados dependientes de la afinidad ideológica de estos agentes intelectuales. En fin, Núñez y Royo sabían que mientras sus poemas hablaban de revolución, liberalismo e independencia, conscientemente estaban también hablando de civilización (y viceversa) con la intención de demostrar la validez del liberalismo en la delicada disputa por la legitimidad de una forma de gobierno.

Estos intelectuales se apropiaron del relato histórico independentista cartagenero y lo recrearon ideológicamente con sus textos porque, al presentarse ellos como protagonistas de una nueva revolución por la libertad y la civilización³⁴, lo mismo que continuadores y consumidores de ese antecedente revolucionario, sus acciones políticas presentes quedaban justificadas por el peso que tenía la revolución emancipatoria para la historia política de Cartagena y de Nueva Granada. A ello obedece que Royo dedicara su «Rasgo» a los próceres de la Independencia, y que el liberal Joaquín Bernal recomendara al escritor y poeta conservador cartagenero Manuel María Madieto que utilizara «vuestro talento en cantar a los mártires de la independencia [...]. Empleadlo en cantar a los fundadores de la libertad».³⁵ La validación misma del presidente José Hilario López se tejió a la luz de su participación en la Independencia, tal como haría Simeón Povea desde Riohacha,

³² Cortez Guerrero, José David. «Independencia, historia, civilización e ideario liberal en José María Samper», en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* vol. 36, núm. 1, Bogotá, 2009, 153-189.

³³ Fernández Sebastián, Javier. «Significados en el tiempo», en *Historia conceptual en el Atlántico Ibérico. Lenguajes, tiempos, revoluciones*. (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2021), 60.

³⁴ «Candidato para vicepresidente en el próximo periodo constitucional, el ciudadano José de Obaldía», en *El Ciudadano. Periódico de la juventud* trim. 1, núm. 2, Cartagena, 15 de junio de 1850, 1. BNC.

³⁵ Bernal, Joaquín. «Sr. Dr. Manuel María Madieto», en *La Democracia* trim. 1, núm. 4, Cartagena, 1 de mayo de 1849, 3. BNC.

quien expresó su apoyo a «este Ilustre Prócer de la Independencia que como siempre sostendrá la causa Santa de la Libertad».³⁶ Había que conferir valor a *ese* pasado del que el presente era una suerte de desdoblamiento, no una copia o reflejo sino su renacimiento en un nuevo tiempo histórico, cuyo vínculo radicaba en que, al igual que el periodo transicional Monarquía-República, la revolución de medio siglo también trajo un cambio abrupto de gobierno y activó principios republicanos y democráticos suspendidos por las administraciones conservadoras precedentes.

Germán Colmenares apuntó que en el siglo XIX la revolución y la guerra constituían «el modelo mismo de inteligibilidad histórica»,³⁷ es decir que así se ejercía y distinguía el cambio histórico. En ese orden de ideas, Royo y Núñez no sólo recurrieron a la revolución porque el lugar de enunciación de los autores se conectaba al pasado; los poemas fueron parte de la revolución en sí. Esos textos dan cuenta de la forma en que esa intelectualidad comprendió el presente como destructor de estructuras repetitivas de la historia, según diría Reinhart Koselleck para referirse a la novedad que rompe la continuidad social y semántica,³⁸ que en este caso obedecían al pasado colonial y a su continuación republicana. Los textos, en tanto materia y significado, demuestran que la revolución política fue sucediendo socialmente mientras que se estuvo definiendo, escribiendo, poetizando porque la revolución también ocurría en la mente creadora. No hay revolución sin la asignación de sentidos, sin su documentación probatoria, sin estrategias discursivas, sin símbolos. El presente tenía que ser revolucionario y era esta concepción la que llevaba a la observación y valoración de la transformación histórica y al uso de símbolos de la revolución, lo que explicaría la obsesión liberal por las revoluciones políticas, siendo cuidadosos de no caer en la apología de la guerra o de equiparar estrictamente el significado de revolución al enfrentamiento violento, acepción que contaba con cierta opinión negativa.³⁹

La desconfianza por el sentido más tradicional del concepto propició un giro interpretativo de la revolución referente de un trastorno de orden social (enfrentamiento concreto y físico) hacia la revolución mediante la palabra escrita, cosa que Fabio Wasserman halla al analizar el caso argentino, donde un grupo de escritores románticos a mediados de siglo definieron la revolución como una sublevación mediante textos.⁴⁰ Escribir era, pues, revolución. Tanto así que los liberales consideraban que la libertad de imprenta y la fundación de talleres

³⁶ Povea, Simeón. «Al pueblo riohachero», Riohacha, Imprenta de M. Murillo [Santa Marta], 1848. BNC.

³⁷ Colmenares, Germán. «La invención del héroe», en *Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre historiografía hispanoamericana del siglo XIX*. (Cali: Tercer Mundo, 1997), 64.

³⁸ Koselleck, Reinhart. «Estructuras de repetición en el lenguaje y en la historia», en *Sentido y repetición en la historia*. (Buenos Aires: Hydra, 2010), 125-162.

³⁹ Chaparro, Alexander. «El (feliz) pecado de la revolución. El concepto de revolución en la tierra firme (1781-1832)», en Wasserman, Fabio (ed.) *El mundo en movimiento. El concepto de revolución en Iberoamérica y el Atlántico Norte*. (Buenos Aires: Miño y Dávila, 2019).

⁴⁰ Wasserman, Fabio. «Entre el mito de orígenes y la Caja de Pandora: el concepto de revolución en el discurso político rioplatense (1780-1850)», en Wasserman, Fabio (ed.) *El mundo en movimiento. El concepto de revolución en Iberoamérica y el Atlántico Norte*. (Buenos Aires: Miño y Dávila, 2019).

tipográficos eran medidas revolucionarias y civilizadoras.⁴¹ Estos cambios, rupturas socioculturales como todo hecho revolucionario, tributarían al progreso político, artístico y literario.⁴² Esta reinterpretación hacía adecuado el uso semántico de la revolución a pesar del peligro que implicaba para una posible contrarrevolución a través de la escritura, injusta y peligrosa para la seguridad nacional, como, en efecto, se decía de los conservadores: este sector político estaba respondiendo a la revolución con otra revolución.⁴³

En el contexto político e intelectual cartagenero de medio siglo, los textos de Royo y de Núñez hacían la revolución no sólo al ser manifestantes de un proyecto político concebido como revolucionario y contenedores de una consciencia histórica revolucionaria. Al ser defensores del lugar nuclear de los hechos históricos de Cartagena de 1811 para el devenir histórico y político tanto de esa ciudad como de «la capital del virreinato i las demás provincias»,⁴⁴ estos dos poemas para la revolución se posicionaron críticamente respecto a los orígenes de la República. Esta determinación ponía en cuestionamiento una narrativa de ese momento, aquella que proponía una versión centralista de la historia de la independencia que proclamaba el 20 de julio (día en que se celebra la Independencia de Bogotá) como fecha inaugural de la República, lo cual implicaba el papel secundario de los demás procesos emancipatorios de Nueva Granada.⁴⁵ Más que desconocer la importancia de esa u otras experiencias históricas constituyentes del plural proceso de la independencia en Nueva Granada, las actividades culturales y las prácticas textuales y discursivas puestas en marcha por los liberales en Cartagena desde 1846 propusieron símbolos identitarios y canonizaron un relato histórico propio para la memoria local. Con esto quedaba identificada, particularizada y apropiada la revolución, ingresando con mayor propiedad al repertorio simbólico característico de la cultura y de la política de Cartagena.

Varios años atrás, otro liberal costeño, Juan José Nieto, había presentado una imagen histórica y cultural de las provincias caribeñas en sus trabajos científicos y literarios.⁴⁶ A mediados de siglo, consonantes al proyecto de nación liberal en ciernes, tendiente a la descentralización del poder y al fortalecimiento regional, los poemas de José Manuel Royo y de Rafael Núñez estaban equipados de una sensibilidad por el territorio que a través de una historia singular complementaba esa imagen particular de la provincia. En ello no podemos dejar de ver, como en

⁴¹ «La imprenta de la Democracia», en *El Porvenir* trim. 3, núm. 22, Cartagena, 5 de febrero de 1850, 3. BNC

⁴² González, Manuel Gregorio. «La rejereneracion», en *La Rejereneracion de Sabanilla* trim. 1, núm. 1, Barranquilla, noviembre 25 de 1852, 1. BNC.

⁴³ «Revolucion», *La Democracia* trim. 7, núm. 77, Cartagena, 25 de mayo de 1851, 1. BNC; «Revolucion», en BNC, *La Democracia* trim. 7, núm. 78, Cartagena, 1 de junio de 1851, 1.

⁴⁴ «Once de noviembre. Histórico», en *Semanario de la Provincia de Cartagena* trim. 18, núm. 226, Cartagena, noviembre 8 de 1846, 5. BBC.

⁴⁵ Román, Raúl. «El día de la Independencia en Colombia. La exclusión de los hechos históricos de la región Caribe. 1821-1919», en *Memorias* núm. 21, Barranquilla, 2013, 101-129.

⁴⁶ Nieto, Juan José. *Geografía histórica, estadística y local de la provincia de Cartagena, República de la Nueva Granada*. (Cartagena: Imprenta de Eduardo Hernández, 1839); *Ynggermina o la hija de Calamar: Novela Histórica o Recuerdos de la conquista, 1533 a 1537*. (Kingston: Imprenta de Rafael J de Córdova, 1844).

Nieto, que en esta escritura subyace el deseo revolucionario de autonomía política para las provincias caribeñas que sería cumplido con el establecimiento de un orden político federal, cosa que el mismo Núñez plantearía en su famosa apología al federalismo de 1855.⁴⁷ El manejo político y económico independiente tenía que ser consecuente a la existencia de un territorio con una historia y una literatura propias. En esos años se reconoció el papel de «los obreros» afrodescendientes Pedro Romero y Pedro de Medrano a la independencia, según se observa en un texto del *Semanario de la Provincia de Cartagena* de 1846,⁴⁸ pero no sería hasta el Centenario de la Independencia que se discutiría y defendería el aporte de negros y mulatos a este proceso histórico.⁴⁹ Reconocimiento favorecido por el ascenso social que había conseguido a pulso una intelectualidad afrodescendiente desde finales de siglo,⁵⁰ lo cual no era posible en el período del que trata este artículo. En plena mitad del siglo XIX, el relato de la independencia consistía en la memoria sobre un evento orquestado por las élites blancas criollas, pero que, a fin de cuentas, era propio de la historia cartagenera, y por ende debía pensarse, experimentarse y consagrarse en la memoria local en términos regionales. Tratándose de la celebración del pasado independentista de la provincia, poseía esta un carácter colectivo, si se quiere, regional, en la medida en que esa provincia, además de Cartagena, comprometía otros espacios correspondientes a los que hoy son los departamentos del Atlántico, Sucre y Córdoba. Era, pues, un tema de identidad regional e intereses políticos; se estaba asociando la historia y la cultura al territorio, utilizando la literatura como instrumento constructor de subjetividad.

3. Dos alacranes revolucionarios

El 28 de enero de 1849 salió a la luz, en Bogotá, el primer número de *El Alacrán*, y un par de días después, sus autores, el cartagenero Joaquín Pablo Posada y el momposino Germán Gutiérrez de Piñeres, fueron detenidos en el Hospital San Juan de Dios —que servía de cárcel provisional en ese momento—, donde continuaron la redacción del efímero, pero singular periódico gracias a la ayuda de la Sociedad Democrática de Bogotá. El 22 de febrero, en la séptima y última entrega informaban que «[h]an sido acusados los números 2.º 3.º 4.º 5.º i 6.º del Alacrán, i según marchan las cosas, el presente i los subsiguientes serán acusados también».⁵¹ De acuerdo con Paola Ruiz, en su artículo sobre el proceso de juicios de *El Alacrán*, a los autores se les imputaron los delitos de calumnia, injuria y sedición, puesto que la publicación, según el juez, deshonoraba el buen nombre de algunos ciudadanos, y

⁴⁷ Núñez, Rafael. *La Federación*. (Bogotá: Imprenta De Echeverría Hermanos, 1855).

⁴⁸ Once de noviembre. Histórico», en *Semanario de la Provincia de Cartagena* trim. 182, núm. 26, Cartagena, 8 de noviembre de 1846, 5. BBC.

⁴⁹ Román, Raúl. «El 11 de noviembre y su frustrado papel en la construcción de una memoria nacional», «Las celebraciones centenarias en Cartagena (1911-1921)», en *Celebraciones centenarias. La construcción de una memoria nacional en Colombia*. (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2018), 183-240.

⁵⁰ Flórez, Francisco. «Re-visitando la Hegemonía conservadora: raza y política en Cartagena (Colombia), 1885-1930», en *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* vol. 23, núm. 1, Bucaramanga, 2018, 93-120.

⁵¹ Posada, Joaquín Pablo, Gutiérrez de Piñeres, Germán [en adelante se omiten los nombres de los autores], «A última hora», en, *El Alacrán* año 1, trim. 1, núm. 7, Bogotá, 22 de febrero de 1849, 7. BNC.

conspiraba contra la constitución incitando «al pueblo para que se levante contra el orden de cosas existente para reemplazarlo con el pretexto de comunismo».⁵² Veremos de nuevo cómo una producción literaria interpeló la política y la cultura de medio siglo, resultado del impulso revolucionario y creador en el que se fundían tanto lealtad política como el reconocimiento y la defensa del lugar de origen de sus autores. ¿Cuál fue el sentido de la publicación? ¿Cuáles fueron los recursos que la moldearon? ¿Cómo participó de su contexto? Intentaremos resolver estos interrogantes.

Un testigo de la época, el payanés José María Cordovez Moure, anotó que los lectores del primer número de *El Alacrán* quedaron espantados con sus páginas «en extremo repugnantes é indecorosas, especialmente al satirizar á las señoras que tuvieron la desgracia de presentarse á la imaginación extraviada de los noveles escritores, que con audacia sin precedente acometían como canes rabiosos á la parte más notable de una sociedad digna de respeto [...]».⁵³ Gran parte de la controversia se debió al relato «Los misterios de Santa Bárbara», donde el reconocido militar Patricio Armero intentaba provocar su propio envenenamiento, atormentado por el amor incestuoso que sentía hacia su hija Luisa, quien lo socorre dándole a beber «unas cuantas cántaras» de agua tibia, «promoviendo de este modo un vómito abundante».⁵⁴ Armero, en efecto, vivía en la Calle Real de Santa Bárbara con sus dos hijos, Rafael y Luisa, y fue el iniciador de las demandas contra *El Alacrán*. La reacción de Armero y los calificativos de Cordovez Moure respecto al contenido de *El Alacrán* revelan su impacto inmediato respecto a las imágenes elaboradas por los autores, cuya principal polémica radicaba de lo grotesco y escatológico que había en la representación de Armero y otros personajes, y en especial de la animadversión hacia ciudadanos notables pertenecientes a una clase social económica y culturalmente distinguida. La figura de Armero es ejemplo de ese sector social, y «Los misterios de Santa Bárbara» constituye una muestra de un conjunto de textos en dedicados a ridiculizar personajes de la vida real y materializa el objetivo de la publicación. Según los propios autores, el propósito de *El Alacrán* era «divertirnos i divertir»⁵⁵ a través de «artículos satánicos, picantes, cáusticos, endiablados; mojaremos nuestra pluma en el infierno, diremos las verdades mas amargas señalando personas, nombrándolas cuando las señas no basten, aunque hayamos de esponernos».⁵⁶

La publicación continuaba una tipología de producciones polémicas que se cultivó a lo largo del siglo XIX, y que tenían la particularidad, en la mayoría de los casos, de llevar el nombre de un animal o de un personaje arquetípico -perros, gatos, toros, duendes, magos-, cuyas cualidades actanciales culturalmente

⁵² Ruiz, Paola. «La libertad de imprenta en la Nueva Granada: los juicios contra El Alacrán a mediados del siglo XIX», en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* vol. 43, núm. 2, Bogotá, 2016, 289.

⁵³ Cordovez Moure, José María. «El Alacrán», en *Reminiscencias de Santafé y Bogotá*, Tomo II. (Bogotá: Imprenta de la luz, 1900), 241-262.

⁵⁴ «Los misterios de Santa Bárbara», en *El Alacrán* año 1, trim. 1, núm. 1, Bogotá, 28 de enero de 1849, 5. BNC.

⁵⁵ «Prospecto», en *El Alacrán* año 1, trim. 1, núm. 1, Bogotá, 28 de enero de 1849, 1. BNC.

⁵⁶ «Prospecto», p. 1.

adjudicadas disponían el contenido textual.⁵⁷ De ahí que el alacrán, arácnido venenoso, apareciera en las calles de la fría Bogotá para corroer la imagen de figuras notables de esa ciudad. Con todo y eso, no era esta una publicación tradicional de denuncia o de comentarios sobre acontecimientos políticos; los alacranes, como se les llegó a llamar tanto a ambos autores como a las publicaciones de esa naturaleza, no construyeron ni enunciaron «verdades» de la manera en que lo pretendían los discursos periodístico o histórico. *El Alacrán* fue, como ya se indicó, un proyecto de escritura experimental en el que los autores combinaron diversos géneros literarios —poemas, noticias, ensayos, historias, e incluso anuncios— con base en el objetivo general, fundiendo realidad y ficción críticamente. *El Alacrán* ejemplifica eso que Carlos Altamirano denomina «literatura de ideas», la cual «no anuda sólo conceptos y raciocinios, sino también elementos de la imaginación y la sensibilidad»,⁵⁸ escritura que suspende lo racional y lo real al pasar por el filtro creativo de actores intelectuales, fuente interesante de análisis para la nueva historia intelectual. Todo lo anterior distingue a *El Alacrán* de la cultura escrita liberal analizada previamente, caracterizada por el acontecimiento político y el relato histórico. Al contrario, los alacranes tomaron un modelo formal tradicional, la prensa, priorizando la imaginación mediante un recurso nuclear a toda la publicación: la risa.

En función de ese factor central, atributo que perduró en la poesía del propio Joaquín Pablo Posada,⁵⁹ y dado que la conjunción de textos de *El Alacrán* reaccionó contra un sector político y económico hegemónico deconstruyendo literariamente esa estructura al generar nuevas posibilidades sociales,⁶⁰ señalamos que *El Alacrán* fue un dispositivo revolucionario participante de la coyuntura política de medio siglo. Acá la revolución no se hizo con declamaciones patrióticas o conceptos normativos, ni encontramos referencias a un relato heroico fundador del orden nacional. Si bien *El Alacrán* demuestra que los liberales entendieron que el ejercicio de escribir era la revolución en sí, era en este caso una fracción de la revolución irradiante de ironía, violencia, rebeldía, escándalo, humillación y ofensa, atributos también propios de la revolución y de su concepto,⁶¹ peculiaridad del texto que alteró su contexto desde ese enfoque. Para llevar a cabo ese trastorno, los textos de *El Alacrán*, vistos como un todo revolucionario y crítico, denunciaron un fenómeno distintivo de la modernidad, a saber, el padecimiento económico de la mayoría poblacional, «el pueblo», de las sociedades occidentales, recurriendo a tres operaciones: 1) perfilando el problema, 2) identificando y propiciando ataques directos a los responsables, 3) tomando una

⁵⁷ Vallejo, Maryluz, y Gómez, Annie. «Animales y otras especies del humor satírico en la prensa del siglo XIX», en *Boletín Cultural y Bibliográfico* vol. LII, núm. 95, 2018, 4-27.

⁵⁸ Altamirano, Carlos. «Ideas para un programa de historia intelectual», en *Para un programa de historia intelectual: y otros ensayos*. (Buenos Aires: Siglo XXI, 2005), 19.

⁵⁹ Molina Morales, Guillermo. «Si yo no tengo dinero, ¿para qué quieres mi herencia?»: la figura del mendigo en la poesía de Joaquín Pablo Posada, en *Co-Herencia* vol. 17, núm. 32, Medellín, 2020, 257-278.

⁶⁰ Bravo, Víctor. «Signos de lo real», en *Figuraciones del poder y la ironía: esbozo para un mapa de la modernidad literaria*. (Caracas: Monte Ávila editores latinoamericana, 2007), 13-55.

⁶¹ Traverso, Enzo. «Cuerpos revolucionarios», en *Revolución. Una historia intelectual*. (Madrid: Akal, 2022), 95-110.

posición crítica al respecto, y 4) estableciendo una tajante diferenciación político-cultural mediante la elaboración de la imagen de un sujeto *otro*.

Siguiendo esa intención, los autores configuraron un relato dramático cuya trama expresaba la apropiación de la riqueza por parte de la clase rica y el abuso hacia la clase proletaria: interpretaron las disparidades económicas y políticas a la luz de la lucha de clases. Dicho relato elabora dos grandes actores enfrentados: un grupo social privilegiado y culpable, merecedor de acusaciones, «los opresores», «tiranos», «los propietarios», «hienas con fisonomía humana, tigres de dos piernas», «los inicuos opresores, los endurecidos monopolistas, los agiotistas protervos»; y otro en calidad de víctima, «la multitud» «los sacrificados» «los infelices», «los pueblos desengañados, i exaservados», «el pobre proletariado». Así mismo, señala que la razón de ese desequilibrio social era precisamente la concentración de la riqueza, «la fuerza», por parte de los ricos, la cual debía serles arrebatada mediante la organización del pueblo, si, en el mejor de los casos, este lograba superar la sujeción material y mental ejercidas por el sistema capitalista. Finalmente, para resolver ese cuadro trágico, *El Alacrán* propuso un nuevo orden social, político y económico ideal basado en la repartición igualitaria de bienes materiales y naturales que no era otra cosa que «comunismo»:

Devolverá don Miguel
Lo que comió de la hacienda
No hechará tanta fachenda
Con su ominoso oropel
Lo que ganó con papel
Lo que ganó con los vales;
Lo que grabó con las sales
De devolverlo tendrá,
I entonces él pagará
Sus fechorías criminales.
I cederá don Pachito
Del emprésito de antaño,
De las factorías de ogaño
para los otros alguito;
No se hará mas el chiquito
Para hacer toda contrata,
Ni guardará tanta plata,
Ni chupará del tesoro
I entonces todo su oro
Será de la *Comunata*.⁶²

Ese acto de devolución, redistribución y justicia que se aprecia en esta cita plantea una imagen análoga de la transformación estructural orientada por la ejecución de políticas económicas que tanto evocaron los liberales de medio siglo.

⁶² «Comunismo. Tercer artículo», en *El Alacrán* año 1, trim. 1, núm. 4, Bogotá, 11 de febrero de 1849, 6.

Tomando en cuenta los hallazgos de Carlos Mario Manrique y Leonor Hernández, en ese momento no circulaban todavía en Colombia los textos de Marx y Engels, por lo cual los autores sugieren que concepto de comunismo en *El Alacrán* proviene de la lectura del teórico francés Étienne Cabet, y que a mediados de siglo no existía una distinción entre comunismo y socialismo, pues para los intelectuales colombianos ambas categorías trataban «sobre la socialización de los bienes, la importancia de la igualdad de los ciudadanos y su creencia en los valores ‘comunistas’ de un cristianismo primigenio». ⁶³ El uso de esta categoría es, pues, una maniobra semiótica para hablar de liberalismo y suscribir la publicación a los principios elementales ampliamente reproducidos por los liberales de esos años que se convirtieron en una suerte de *slogan* del liberalismo: «igualdad, fraternidad, libertad». Al respecto no se puede dejar de anotar la coincidencia que había en el gusto liberal por la lectura de Felicité de Lamennais, otro autor francés leído y apreciado por los liberales, cuya obra *Palabras de un creyente* formó parte de las lecturas públicas de los liberales cartageneros, ⁶⁴ y quien gozó de gran recepción entre jóvenes liberales en España e Hispanoamérica, siendo traducido y referenciado con frecuencia al ser defensor de los derechos del «pueblo», concepto que, como el de «igualdad», «fraternidad», «libertad», fueron centrales de sus obras. ⁶⁵ Así, en la publicación, comunismo, lo mismo que liberalismo, era un lugar de llegada que estaba en construcción, al menos desde lo textual, representación, a su vez, de una revolución que también se encontraba en marcha, proposición en sí misma revolucionaria en un contexto en el que conceptos como «socialismo» y «comunismo» prendían las alarmas de los menos progresistas al ser estos definidos como sinónimos de anarquía e inmoralidad. ⁶⁶

Los alacranes, como buenos liberales, de cierta forma similares a los liberales analizados previamente, se sentían promotores del proceso civilizatorio neogranadino al vociferar un discurso apologético del cambio y destructor de los privilegios de clase pero con un lenguaje y tácticas distintas a las empleadas por sus copartidarios en Cartagena. En ese orden de ideas, si la publicación consternó a sus lectores y fue revolucionaria a la política y sociedad prestante de Bogotá se debió a que los textos representan y ejercen literariamente un desorden social: desde la ridiculización de la figura del General Armero y de los numerosos personajes satirizados por *El Alacrán* hasta la distorsión burlesca de una nueva constitución propuesta por los autores que rezaba en su primer artículo que «El Estado Granadino/ será siempre un torbellino», ⁶⁷ todo allí es perturbación. Para tal efecto, la

⁶³ Manrique, Carlos Mario, y Hernández Fox, Leonor. «Papeles a la calle: difusión de las ideas socialistas en la Revolución del medio siglo», en *La influencia de las ideas socialistas en la Revolución de medio siglo en Colombia, 1849-1854*. (Bogotá: Editorial Uniagustiniana, 2018), 49-78.

⁶⁴ «Lecturas públicas», *La Democracia* 1, n.º. 4 (Cartagena), mayo 1 de 1849, 4.

⁶⁵ Capellán, Gonzalo. «Le moment Lamennais. Modern Slavery and the Re-description of People (and Democracy) in Spain and Chile», en *Contributions to the History of Concepts* núm. 15, Helsinki, 2020, 51-79.

⁶⁶ «¿En qué se distingue el socialismo del comunismo?», en *El socialismo a las claras* sem. 1, núm. 1, Bogotá, 11 de octubre de 1850, 1-4. BNC.

⁶⁷ «Proyecto de Constitución política para la Nueva Granada por los EE. De ‘El Alacrán’», en *El Alacrán* año 1, trim. 1, núm. 5, Bogotá, 16 de febrero de 1849, 3.

publicación es polifónica, y salvo en casos puntuales donde se recurre a la voz directa de los autores, los textos de *El Alacrán* son resonancia del murmullo y del grito del pueblo; cada enunciado, cada línea, cada verso, traduce y pone en palabra impresa e inteligible el caos, el desconcierto, el ruido de la revolución que antecede y vaticina el triunfo popular.

Esa cualidad estética de *El Alacrán* era una estrategia discursiva. En *El Alacrán*, el comunismo no era una propuesta en el sentido de manifiesto programático, visión utópica del presente y del futuro neogranadino; el comunismo en la publicación era un «eco», indicio de la alteración histórica en el plano textual, ficcionalización del orden político deseado, alegoría de una sociedad basada en un sistema económico y político liberal comprometido con el progreso material e intelectual del pueblo. No era una propuesta política sino, como se ha dicho, un juego creador que tomaba prestados de la realidad elementos importantes en la visión del mundo de los liberales.

Los autores fueron cercanos a la causa del artesanado, y aunque en sus textos se advierte la percepción de estar asistiendo a un momento de cambio, es necesario reconocer que, con todo y su contundencia, las acciones concretas que transformarían de fondo las desigualdades sociales que denunciaban eran restringidas: la paradoja del discurso liberal que algunos historiadores han indicado.⁶⁸ En esos años, con limitaciones, el sector de los artesanos logró cierto ascenso social que le permitió su participación en espacios políticos como las elecciones,⁶⁹ a diferencia del resto del pueblo, sobre el que más bien recaía una percepción despectiva por parte de las élites políticas e intelectuales.⁷⁰ En ciertas latitudes, masas populares batallaron a favor del Estado liberal y algunos de sus representantes ganaron posiciones de poder, según encontró James Sanders en su investigación sobre los afro-caucanos y el liberalismo de medio siglo.⁷¹ No obstante, «el pueblo» apareció evocado en textos literarios y se redactaron periódicos en nombre suyo porque las élites letradas vieron en él un recurso de expresión y legitimación pública.⁷² El compromiso era intelectual, cosa que los alacranes reconocieron abiertamente,⁷³ lo cual no fue poco y era necesario en ese preciso momento, empeño que los relacionaba a las demandas que sus copartidarios, fueran políticos-letrados o actores subalternos, estaban realizando en búsqueda de

⁶⁸ Palacios, Marco. «El estado liberal colombiano y la crisis de la civilización del siglo XIX», en *La clase más ruidosa y otros ensayos sobre política e historia*. (Bogotá: Norma, 2002), 95-117.

⁶⁹ Flórez, Francisco. «¿República democrática o República de papel?: Los artesanos frente al ideario liberal en Cartagena, 1849-1878», en *Historia Caribe* vol. IV, núm. 11, Barranquilla, 2006, 129-144.

⁷⁰ Garrido, Margarita, y Martelo, Martha Lux. «Pueblo», en Fernández Sebastián, Javier (dir.) *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850 [Iberconceptos-I]*. (Madrid: Fundación Carolina, Sociedad, Estatal de Conmemoraciones Culturales, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009), 1176-1189.

⁷¹ Sanders, James. «A new politics: the emergence of republican bargaining», en *Contentious Republicans: Popular Politics, Race, and Class in Nineteenth Century Colombia*. (Londres: Duke University Press, 2004), 58-99.

⁷² Vélez Rendón, Juan Carlos. «'El botafuego que volcaniza la nación': formación de un marco discursivo común sobre libertad de imprenta en papeles públicos en Colombia y la República de Nueva Granada (1821-1851)», en *Historia y Sociedad*, núm. 43, Bogotá, 2022, 208-233.

⁷³ «Los ricos de Bogotá», en *El Alacrán* año 1, trim. 1, núm. 6, Bogotá, 18 de febrero de 1849, 1. BNC.

acceder a la ciudadanía y a la igualdad política, como deja ver Jason McGraw.⁷⁴ Esta lucha tenía un marcado tinte racial y de clase, de acuerdo con McGraw, a lo que habría que agregar que la disputa también fue por la cultura. Extendiendo la interpretación al apartado anterior, apuntamos que la producción de la que trata este artículo fue componente de un contexto ideológico cuyos actores utilizaron la escritura para perseguir el reconocimiento de la subalternidad, espectro dentro del que caben una historia y una clase social que debían ser valoradas. En fin, a la vez que para darle forma a la comunidad política y formular un proyecto de nación liberal, los liberales forjaron una cultura escrita contestataria de las disparidades socioculturales con la intención de ejecutar y experimentar la revolución.

Otro de los textos más controversiales de *El Alacrán*, titulado «El cantar de los cantares», decía:

Que furibundo hablador
Se ha vuelto Camilo el tuerto,
Es mentira no se ha muerto
El albino Carlos Loles;
De todo tres caracoles
Se le dan a Florentino;
Ha renunciado el destino
El comunista Joaquín
Apesta como un vasin
La nariz de Carbonel.
Qué ridículo papel
Hace el general Buitrago.
Ha hecho el tifo grande estrago
Mas no le dio al viejo Calvo.
Ha salido sano i salvo
Vergara de su paliza [...] ⁷⁵

Según se aprecia, para hacer la revolución a través de la risa, la publicación se burló de la vida privada y pública, de las ideas, y hasta de la fisionomía de figuras notables de la política capitalina y nacional recurriendo a comentarios satíricos insertados, uno tras otro, hasta componer, por ejemplo, «ensaladillas», género al que pertenece precisamente «El cantar de los cantares». La «ensaladilla» es un tipo de composición que cuenta humorísticamente acontecimientos del momento, en algunos casos imitando el lenguaje coloquial de personas comunes y corrientes en conversaciones callejeras.⁷⁶ Frente a formas canónicas como el poema o la novela, este subgénero ocupa un lugar periférico, pertenece a los llamados géneros menores, caracterizados por aspectos como el chismorreó, la

⁷⁴ McGraw, Jason. «El momento emancipatorio», «Revolución del pueblo, guerra de las razas», en *El desafío del reconocimiento. Lucha por la ciudadanía de los afrocolombianos en el Caribe, 1850-1900*. (Barranquilla: La iguana ciega, 2020), 37-99.

⁷⁵ «El cantar de los cantares», en *El Alacrán* año 1, trim. 1, núm. 1, Bogotá, 28 de enero de 1849, 6. BNC.

⁷⁶ «Ensaladilla a lo Madero», en *La Hidra* trim. 1, núm. 1, Riohacha, 27 de octubre de 1852, 4. BNC.

crueledad y el humor, históricamente asociados a la oralidad y a la cultura popular.⁷⁷ En *El Alacrán*, el uso de esa tipología textual debe entenderse como estrategia premeditada para combatir simbólicamente *desde abajo* a un grupo hegemónico, hecho que expresa el posicionamiento a favor de un sector social oprimido y desfavorecido. En consecuencia, además de la ensaladilla, en la publicación fueron utilizados anuncios, décimas, y letrillas, selección tipológica en la que subyace, además del discurso de clase, una contravención a la cultura literaria ortodoxa, ya que esta, junto a la política y a la religión, debía transformarse en perspectiva de clase y «por consiguiente desnudarse también de las absurdas vestiduras que la encapataban».⁷⁸ En ese sentido, la creación literaria tenía que ser utilizada, y a eso se dedicaron los pocos números de *El Alacrán*, para arremeter contra la clase rica, cuya lista era tan extensa que llegaba a incluir a figuras del liberalismo como José Hilario López, Justo Arosemena, José María Obando, o los mismos Joaquín y Germán. Esto entraña cierto carácter autodestructivo y autocrítico de la publicación si recordamos que los autores provenían de importantes familias de la Costa, indicador de que los alacranes entendieron que los problemas y defectos de la cultura y de la política no eran una cuestión de partidos políticos sino de clases sociales.

Ahora bien, *El Alacrán* interpeló a un enemigo concreto: la risa iba dirigida a «la sociedad bogotana», y más específicamente a «los ricos de Bogotá». Esta asociación territorio/clase era una simplificación de esa sociedad que les facilitó aplicar lo que habían planteado en teoría, aterrizar el problema al contexto inmediato y pensarlo en perspectiva territorial. La publicación recurre, entonces, a la risa para denunciar el complejo de superioridad de los «cachacos» —como se les llama en la publicación, y se les sigue llamando, a los capitalinos— y cuestionar la creencia de la centralidad política y cultural de Bogotá y del lugar secundario de «[l]os hijos de *la provincia venturosa*»⁷⁹ para las discusiones y decisiones políticas. Las bastardillas en ese enunciado, originales del texto, están cargadas de ironía; desde mi punto de vista, esa sola estrategia condensa el cuestionamiento que los autores hicieron acerca de la concepción del carácter negativo e inferior de lo provincial. Con esa alusión, además de asentar la relación de parentesco entre los alacranes y el territorio provincial, relación que origina un posicionamiento crítico y de una sensibilidad, *El Alacrán* refuta la imagen tradicional y discriminadora que élites políticas e intelectuales habían estado produciendo desde el centro del país sobre «las tierras bajas»,⁸⁰ de las provincias externas a la capital que debían ser civilizadas

⁷⁷ Beltrán Almería, Luis. «Una aproximación a los géneros menores de la risa», en Beltrán Almería, Luis, Gidi, Claudia, y Munguía Risa, Martha Elena (coords.) *Risa y géneros menores*. (Zaragoza: Instituto Fernando el católico, 2017), 13-26.

⁷⁸ «Los misterios de Santa Bárbara», en *El Alacrán* año 1, trim. 1, núm. 1, Bogotá, 28 de enero de 1849, 3. BNC.

⁷⁹ «Nuestros precedentes i nuestro porvenir», en *El Alacrán* año 1, trim. 1, núm. 4, Bogotá, 11 de enero de 1849, 6. BNC.

⁸⁰ Ver: Rojas, Cristina. «La economía política de la civilización», en *Civilización y violencia. La búsqueda de la identidad en el siglo XIX en Colombia*. (Bogotá: Norma y Pontificia Universidad Javeriana, 2023 [2001]), 117-140; Arias, Julio. «La nación como proyecto de unidad y diferenciación de la élite, su pueblo

y dirigidas por ese centro. Desde tal interpretación no se desconocía la existencia de un espacio exterior culturalmente distinto al de la capital ni se proponía una igualdad horizontal del orden simbólico neogranadino; *El Alacrán* vindicaba y legitimaba la existencia de dicha exterioridad, dejando claro que la diferencia de ese territorio provincial respecto a la capital consistía en desigualdades políticas y económicas, más relevantes que las claras discordancias socioculturales. Así, los autores crearon discursivamente un sujeto y un espacio *otro* distinto a *ellos* y a su lugar de origen, un *otro* existente en la realidad social, pero concebido aquí bajo el lente de clase, con lo que se observa que desde una subjetividad asociada al lugar de pertenencia, concomitante con una identidad política, y a través de tácticas textuales y discursivas afines a esa posición, los alacranes plantearon el dispar funcionamiento de la política nacional. Ese desnivel no se debía a nada más que al centralismo en la política, de modo que la publicación y los autores, creemos, se adhieren al reclamo característico de los liberales por la autonomía administrativa.

Esa demanda evidencia la continuidad de rivalidades interterritoriales tan antiguas como las disputas por el control político y económico antes y durante la independencia⁸¹ que llegaron a propiciar episodios de discriminación cultural⁸², y dialoga con lo que estaban haciendo y diciendo otros liberales en esos años. La dignificación de lo provincial y de su historia propia en oposición a un relato excluyente en los casos de Royo y de Núñez, y el reclamo desde *El Alacrán* sobre la desigualdad económica padecida por un territorio provincial desventajado, son todas expresiones del sentimiento regional al que nos hemos estado refiriendo. No era la «provincia» un término genérico, referente de todo aquello que estaba por fuera de Bogotá; encontramos más bien un uso reflexivo del término, indicador de que el territorio —lo que incluye habitantes y cultura— del que estos autores eran «hijos» se encontraba en situación de desventaja política más no de inferioridad. En consecuencia, de parte de Joaquín y Germán resultó necesaria la defensa, autodefinición y autorrepresentación orientadas a conectarles con ese espacio, cosa que la coyuntura de emergencia del liberalismo favorecía precisamente porque una de las principales luchas de los liberales fue la de la autonomía administrativa que conllevaba una singularización territorial y cultural. La idea de la libertad, de la emancipación, de la independencia, como vimos, estaba a flor de piel; fueron conceptos reiterados en el vocabulario liberal a tal punto de que podríamos pensar que excedían lo político y tocaba lo emocional, o que, como se dice actualmente, son dos elementos indisolubles porque la política es afectiva.

y los marginales», en *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano. Orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales*. (Bogotá, Universidad de los Andes, 2007), 1-60; Martínez Pinzón, Felipe. «Fantasías de la deforestación en la obra de Francisco José de Caldas», «La mirada invernacular: José María Samper, liberalismo y exterminio», en *Una cultura de invernadero: trópico y civilización en Colombia (1808-1928)*. (Madrid, Iberoamericana, 2016), 21-88.

⁸¹ Múnera, Alfonso. «La Nueva Granada y el problema de la autoridad central», «El Caribe colombiano: autoridad y control social en una región de frontera», en *El fracaso de la Nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano, 1717-1810*. (Bogotá: Banco de la República, El Áncora Editores, 1998), 29-75.

⁸² Zabala, Óscar. «Dos ensayos tempranos de Juan José Nieto: regionalismo y la cuestión federal (1835-1838)», en *Estudios de Literatura Colombiana* núm. 40, Medellín, 2017), 93-109.

La literatura fue un artefacto que canalizaba los sentimientos, estos correspondientes a las afinidades políticas y a la identidad territorial. Estos escritores *sentían* la libertad, se sentían parte de un algo diferenciado que había que construir literaria y políticamente como acción de defensa. Estuvieron construyendo la región mediante prácticas simbólicas y sociales, lo que, en últimas, también era construir la nación, *un* proyecto de nación. Así, retomando a los alacranes, las inconformidades históricas y presentes, así como la experimentación colectiva de ese ambiente de revolución política, en conjunción con la personalidad de los autores, un poco bohemios y rebeldes⁸³, al tiempo seguramente molestos y resentidos, terminaron por exteriorizarse en textos que los pusieron en aprietos y que no pasarían fácilmente al olvido.

En un sector más bien conservador *El Alacrán* fue censurado, pues llegó a ser muestra de aquello que no debía leerse. En Cartagena, en 1850, los conservadores lamentaban que la política fuera manejada por «compañeros de los redactores del *Alacran* [...]»⁸⁴. Unos editores samarios en 1852 invitaban a la suscripción de su periódico: «[I]os que, abrigando un corazón patriota, deseen el bien del país, se suscribirán a ella: los que solo gustan de leer novelas i *Alacranes*, la mirarán con desdén»⁸⁵. En 1853, en Barranquilla, los editores de *El Pícol* recrearon una reunión de liberales de esa ciudad, y entre periódicos de dudosa reputación, aparecía:

[...] con pasos mui aristocráticos un señor Alacran? Mi compañero que a la sazón miraba lo que haríamos, me dijo, mata amigo, mata ese animal; no, le dijimos, dejémosle gozar de su libertad como de la libertad de imprenta: no ven UU, nos replicó, que es animal ponzoñoso, i sus picadas causan fuertes dolores? No dé a U. motivos para albergar semejantes bichos en su casa: le replicamos, camine con cuidado, ande limpio, mantenga aseada su morada.⁸⁶

La mala fama les precedía. De acuerdo con las expectativas que ellos mismos se plantearon, Joaquín Pablo Posada y Germán Gutiérrez de Piñeres debieron sentirse satisfechos del alcance que tuvo *El Alacrán* en su corta duración. A su manera, estos dos alacranes revolucionarios defendieron el liberalismo, se rieron y distanciaron de lo que consideraban una clase corrupta y opresora asentada en Bogotá, generaron escándalo y polémica entre ella, jugando con el poder inventivo y transgresor de la literatura.

⁸³ Fueron conductas que, en efecto, el General Posada le reprochó a su hijo Joaquín, quien le respondería con la siguiente composición: «Tú me dices que trabaje, que mi situación te aflige, que mi vida arregle y fije, que abandone mi actual traje; que ya que no subo, baje; que calle, que no me queje, que de décimas me deje y pues Bogotá me arroja, mi mula y mi mala coja y de la ciudad me aleje [...]». Bayona Posada Jorge. *El Alacrán Posada*. (Bogotá: Editorial Santafé, 1946), 13.

⁸⁴ «Derecho de asociación», en *La República* trim. 1, núm. 6, Cartagena, 11 de abril de 1850, 2. BNC.

⁸⁵ «Programa editorial», en *La situación. Periodico politico, mercantil i noticioso* trim. 1, núm. 1, Santa Marta, 10 de febrero de 1852, 1. BNC.

⁸⁶ «Disparatografía», en *El Pícol* núm. 5, Barranquilla, 17 de abril de 1852, 3. BNC.

4. Conclusiones

Este artículo analizó cómo se configuraron social y discursivamente algunas publicaciones literarias de intelectuales liberales del Caribe neogranadino a partir de sensibilidades regionales, así como también de lealtades ideológicas, llevando a que esos autores se posicionaran críticamente frente a la política y a la cultura nacionales a mitad del siglo XIX. Esto no quiere decir que antes de la revolución de medio siglo las élites políticas e intelectuales del Caribe carecieran del interés de escribir y difundir textos literarios, o que otros sectores políticos no hubieran puesto sus energías en ese propósito.

El artículo indicó que al ambiente del reformismo liberal se potenciaron ciertas condiciones distintivas para la creación y difusión literaria, y que los textos y personajes aquí estudiados tuvieron posiciones particulares que vale la pena apuntar. La sensación de asistir a un momento revolucionario, el amplio repertorio de reformas políticas en marcha, en especial aquellas relativas al dominio de la escritura como la libertad de imprenta, lo mismo que la creación de talleres tipográficos, la consolidación de una prensa liberal y, por supuesto, el pensamiento y el dominio semántico propio de los liberales, condicionaron el comportamiento social y literario de los liberales. Si a lo anterior sumamos el potente posicionamiento regionalista de los autores, hermanado con lo político, se advierte que se trató de un episodio singular del progreso literario regional.

Junto al relato épico del pasado independentista cartagenero elaborado por José Manuel Royo y Rafael Núñez se sitúa un proyecto mucho más rebelde y radical que también significaba el ambiente revolucionario que hemos intentado reconstruir, representado por Joaquín Pablo Posada y Germán Gutiérrez de Piñeres. Con todos los insultos burlescos expuestos en *El Alacrán*, dirigidos a la clase distinguida de Bogotá, estos autores participaron de ese momento deconstructivo de la sociedad mediante la creación literaria. En síntesis, además del reformismo político y económico, las producciones estudiadas en este artículo forjaron la revolución. Simultáneamente, la literatura y las prácticas sociales de las que estuvo rodeada cumplieron un papel importante en la creación simbólica de la región, fenómeno que no sería posible sin la identificación de lo propio y sin la representación del *otro*, que aquí era un *otro* en términos culturales, políticos, y de clase. La región también fue una tarea intelectual.

5. Bibliografía

Fuentes primarias

Publicaciones periódicas

El Alacrán, Bogotá (1849)

- El ciudadano. Periodico de la juventud*, Cartagena (1850)
- El eco radical*, Santa Marta (1855)
- El Ensayo. Periódico de la Academia Literaria*, Cartagena (1853)
- El funámbulo*, Riohacha (1853)
- El Heraldo popular*, Cartagena (1837)
- El Pícol*, Barranquilla (1852)
- El Porvenir*, Cartagena (1849)
- El Riohachero. Periódico político, literario, mercantil i noticioso*, Riohacha (1848)
- El socialismo a las claras*, Bogotá (1850)
- Enciclopedia del semanario de Cartajena*, Cartagena (1850)
- La Democracia*, Cartagena (1849-1853)
- La Hidra*, Riohacha (1852)
- La Joven Riohacha. Periódico de la Juventud Riohachera*, Riohacha (1855)
- La Rejeneracion de Sabanilla*, Barranquilla (1852)
- La Revista Mensual del Colegio de la Unión*, Cartagena (1849)
- La situación. Periódico político, mercantil i noticioso*, Santa Marta (1852)
- República*. Cartagena, Cartagena (1850)
- Semanario de la Provincia de Cartagena*, Cartagena (1846-1848)

Documentos impresos

- Bernal, Joaquín. *Informe que el gobernador de Riohacha presenta a la Cámara Provincial en sus sesiones ordinarias de 1852*. Riohacha: Imprenta de la Unión, 1852.
- Nieto, Juan José. *Geografía histórica, estadística y local de la provincia de Cartagena, República de la Nueva Granada*. Cartagena: Imprenta de Eduardo Hernández, 1839.
- Nieto, Juan José. *Yngermina o la hija de Calamar: Novela Histórica o Recuerdos de la conquista, 1533 a 1537*. Kingston: Imprenta de Rafael J de Córdova, 1844.
- Núñez, Rafael. *La Federación*. Bogotá: Imprenta De Echeverría Hermanos, 1855.
- Povea, Simeón. «Al pueblo riohachero». Riohacha: Imprenta de M. Murillo [Santa Marta], 1848.
- Royo, José Manuel. *Nueva Jeografía Metódica de Meissas i Michelot, Reformada por José M. Royo*. Cartagena: Imprenta de Eusebio Hernández, 1846.

Royo, José Manuel. «Los dos mundos. Rasgo poético dedicado a los fundadores de la patria», Cartagena, Imprenta de Eusebio Hernández, 1847.

Fuentes secundarias

Acevedo, Rafael. «La historia trágica de la conquista en los libros y los impresos de los hombres de letras en las provincias independientes de la Nueva Granada, (1810-1827)», en *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades* vol. 19, núm. 38, 2017.

Acosta, Carmen Elisa. «Historias regionales de la literatura regional: lectura de territorios como fronteras móviles», en Acosta, Carmen Elisa, y Viviescas Monsalve, Víctor (eds.) *Escrituras del territorio/ Territorios de la escritura*. Bogotá: Universidad Nacional. 2020.

Agudelo Ochoa, Ana María. «Historia de la prensa literaria como historia de la literatura. Desafíos y perspectivas en el ámbito hispanoamericano», en Weinberg, Liliana, García de la Sierra, Rodrigo (coords.). *Historia comparada de las Américas: siglo XIX tiempo de letras*. Ciudad de México: UNAM, CIALC, 2018.

Altamirano, Carlos. «Ideas para un programa de historia intelectual», en *Para un programa de historia intelectual: y otros ensayos*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005, 13-24.

Arias, Julio. «La nación como proyecto de unidad y diferenciación de la élite, su pueblo y los marginales», en *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano. Orden nacional, racismo y taxonomías poblacionales*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2007.

Bayona Posada, Jorge. *El Alacrán Posada*. Bogotá: Editorial Santafé, 1946.

Becerra Mora, José Camilo. «Escritores Públicos y Prensa en la Nueva Granada, 1848-1853», en *Historia Caribe* vol. XVI, núm. 38, 2021.

Bell Lemus, Gustavo. «Nieto y los comienzos del regionalismo costeño», en *Juan José Nieto: selección de textos políticos, geográficos e históricos*. Barranquilla: Ediciones Gobernación del Atlántico, 1993.

Beltrán Almería, Luis. «Una aproximación a los géneros menores de la risa», en Beltrán Almería, Luis, Gidi, Claudia, y Munguía, Martha Elena (coords.) *Risa y géneros menores*. Zaragoza: Instituto Fernando el católico, 2017.

Bravo, Víctor. «Signos de lo real», en *Figuraciones del poder y la ironía: esbozo para un mapa de la modernidad literaria*. Caracas: Monte Ávila editores latinoamericana, 2007.

Capellán, Gonzalo. «*Le moment Lamennais*. Modern Slavery and the Re-description of People (and Democracy) in Spain and Chile», en *Contributions to the History of Concepts* núm. 15, 2020.

- Chaparro, Alexander. «El (feliz) pecado de la revolución. El concepto de revolución en la tierra firme (1781-1832)», en Wasserman, Fabio (ed.) *El mundo en movimiento. El concepto de revolución en Iberoamérica y el Atlántico Norte*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2019.
- Chartier, Roger. *Entre poder y placer. Cultura escrita y literatura en la Edad Moderna*. Madrid, Cátedra, 2000.
- Colmenares, Germán. «La invención del héroe», en *Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre historiografía hispanoamericana del siglo XIX*. Cali: Tercer Mundo, 1997.
- Cortez Guerreño, José David. «Independencia, historia, civilización e ideario liberal en José maría Samper», en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* vol. 36, núm. 1, 2009.
- Domínguez Ossa, Camilo. «Estructurando las provincias como Región Caribe y creando el Estado nacional dentro del moderno sistema mundo», en *El Caribe granadino en el siglo XIX. Región y Nación en la economía-mundo*. Bogotá: Universidad del Externado, 2018.
- Fernández Sebastián, Javier. «Significados en el tiempo», en *Historia conceptual en el Atlántico Ibérico. Lenguajes, tiempos, revoluciones*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2021.
- Flórez, Francisco. «Re-visitando la Hegemonía conservadora: raza y política en Cartagena (Colombia), 1885-1930», en *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* vol. 23, núm. 1, 2018.
- Garrido, Margarita, y Martelo, Martha Lux. «Pueblo», en Fernández Sebastián, Javier (dir.) *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850 [Iberconceptos-I]*. Madrid: Fundación Carolina, Sociedad, Estatal de Conmemoraciones Culturales, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009.
- Garrido, Margarita. «Política y comunidades emocionales a mediados del siglo XIX», en Posada Carbó, Eduardo (ed.) *Malcolm Deas. Historiador de Colombia. Ensayos en su honor*. Barranquilla: Editorial Uninorte, 2023.
- Jacobsen, Nils. «'Liberalismo tropical': cómo explicar el auge de una doctrina económica europea en América Latina, 1780-1885», en *Historia Crítica* núm. 34, 2007.
- Jaramillo Uribe, Jaime. «La influencia de los románticos franceses y de la revolución de 1848 en el pensamiento político colombiano del siglo XIX», en *La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2002.

- Koselleck, Reinhart. «Estructuras de repetición en el lenguaje y en la historia», en *Sentido y repetición en la historia*. Buenos Aires: Hydra, 2010.
- Koselleck, Reinhart. «Historia social e historia de conceptos», en *Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid: Trotta, 2012.
- Loaiza Cano, Gilberto, «El neogranadino y la organización de hegemonías. Contribución a la historia del periodismo colombiano», en *Historia Crítica* núm. 18, Bogotá, Universidad de los Andes, 1999, pp. 65-86.
- Loaiza Cano, Gilberto, «Las Sociedades democráticas, una tradición de alianzas y rupturas entre la élite liberal y el movimiento artesanal», en *Sociabilidad, religión y política en la definición de la Nación, Colombia, 1820 – 1886*. Bogotá: Universidad del Externado, 2011.
- Manrique, Carlos Mario y Hernández Fox, Leonor. «Papeles a la calle: difusión de las ideas socialistas en la Revolución del medio siglo», en *La influencia de las ideas socialistas en la Revolución de medio siglo en Colombia (1849-1854)*. Bogotá: Editorial Uniagustiniana, 2018.
- Martínez Pinzón, Felipe. «Fantasías de la deforestación en la obra de Francisco José de Caldas», «La mirada invernacular: José María Samper, liberalismo y exterminio», en *Una cultura de invernadero: trópico y civilización en Colombia (1808-1928)*. Madrid: Iberoamericana, 2016.
- Martínez, Frederic. «El recurso de la legitimidad europea (1845-1854)», en *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia (1845-1900)*. Bogotá: Banco de la República, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001.
- McGraw, Jason. «El momento emancipatorio», «Revolución del pueblo, guerra de las razas», en *El desafío del reconocimiento. Lucha por la ciudadanía de los afrocolombianos en el Caribe, 1850-1900*. Barranquilla: La iguana ciega, 2020.
- Molina Morales, Guillermo. «Si yo no tengo dinero, ¿para qué quieres mi herencia?»: la figura del mendigo en la poesía de Joaquín Pablo Posada, en *Co-Herencia* vol. 17, núm. 32, 2020.
- Múniera, Alfonso. «La Nueva Granada y el problema de la autoridad central», «El Caribe colombiano: autoridad y control social en una región de frontera», en *El fracaso de la Nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano, 1717-1810*. Bogotá: Banco de la República, El Áncora Editores, 1998.
- Palacios, Marco. «La fragmentación regional de las clases dominantes: una perspectiva histórica», «El estado liberal colombiano y la crisis de la civilización del siglo XIX», en *La clase más ruidosa y otros ensayos sobre política e historia*. Bogotá: Norma, 2002.

- Posada Carbó, Eduardo. «De la provincia a la nación: El liderazgo de Rafael Núñez a mediados del siglo XIX», en Bonet Morón, Jaime, y Pérez Valbuena, Gerson (eds.) *20 años de estudios sobre el Caribe colombiano*. Bogotá: Banco de la República, 2020).
- Posada Carbó, Eduardo. «El regionalismo político en el Caribe colombiano», en *El desafío de las ideas. Ensayos de historia intelectual y política en Colombia*. Medellín: EAFIT, 2003.
- Ramos, Julio. «Prólogo del autor a la primera edición (1989)», en «*Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*». Buenos Aires: CLACSO, 2021.
- Rojas, Cristina. «La economía política de la civilización», en *Civilización y violencia. La búsqueda de la identidad en el siglo XIX en Colombia*. Bogotá: Norma y Pontificia Universidad Javeriana, 2023 [2001].
- Román, Raúl. «El 11 de noviembre y su frustrado papel en la construcción de una memoria nacional», «Las celebraciones centenarias en Cartagena (1911-1921, en *Celebraciones centenarias. La construcción de una memoria nacional en Colombia*». Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2018.
- Román, Raúl. «El día de la Independencia en Colombia. La exclusión de los hechos históricos de la región Caribe. 1821-1919», en *Memorias* núm. 21, 2013.
- Romero, Dolcey. «Manumisión, ritualidad y fiesta liberal en la provincia de Cartagena durante el siglo XIX», en *Historia Crítica* núm. 29, 2005.
- Ruiz, Paola. «La libertad de imprenta en la Nueva Granada: los juicios contra El Alacrán a mediados del siglo XIX», en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* vol. 43, núm. 2, 2016.
- Sanders, James. «A new politics: the emergence of republican bargaining», en *Contentious Republicans: Popular Politics, Race, and Class in Nineteenth Century Colombia*. Londres: Duke University Press, 2004.
- Torres López, Oscar. «El folletín y la prensa cartagenera de mediados del siglo XIX», en *Historia Caribe* núm. 4, 1999.
- Traverso, Enzo. «Cuerpos revolucionarios», en *Revolución. Una historia intelectual*. Madrid: Akal, 2022.
- Vallejo, Maryluz y Gómez, Annie. «Animales y otras especies del humor satírico en la prensa del siglo XIX», en *Boletín Cultural y Bibliográfico* vol. LII, núm. 95, 2018.

Varela Yepes, Jorge. «En busca de una comunidad intelectual hispanoamericana: circulación de ideas, autores hispanoamericanos y liberalismo en Colombia, 1848-1890», en *Co-Herencia* vol. 16, núm. 31, 2019.

Vélez Rendón, Juan Carlos. «'El botafuego que volcaniza la nación': formación de un marco discursivo común sobre libertad de imprenta en papeles públicos en Colombia y la República de Nueva Granada (1821-1851)», en *Historia y Sociedad* núm. 43, 2022.

Wasserman, Fabio. «Entre el mito de orígenes y la Caja de Pandora: el concepto de revolución en el discurso político rioplatense (1780-1850)», en Fabio Wasserman (comp.) *El mundo en movimiento. El concepto de revolución en Iberoamérica y el Atlántico Norte*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2019.

William Park, James. «La configuración del regionalismo colombiano hasta 1874», en *Rafael Núñez y el regionalismo político en Colombia, 1863-1886*. Barranquilla: Universidad del Norte, 2023 [1985].

Zabala, Óscar. «Dos ensayos tempranos de Juan José Nieto: regionalismo y la cuestión federal (1835-1838)», en *Estudios de Literatura Colombiana* núm. 40, 2017.